

LIBROS

Gabriel Jaime Alzate

La oscuridad exterior
Cormac McCarthy, DeBolsillo, Barcelona, 2006.
Traducción de Luis Murillo Fort.
216 páginas.

No es el misterio ni la soledad que ronda, es la oscuridad interior, el hecho de ir en pos de nadie-sabe-muy-bien-qué lo que rompe la tranquilidad del paisaje en esta novela de McCarthy. Rinthy, Holme, el hojalatero no son nada sin la persecución, sin la acuciosa búsqueda de algo indefinido que los une sin saberlo. Son la sombra de otros tres que, como una cifra extraña, simbolizan silencio, risa y muerte, semejantes a un emisario que surge de cada rincón del camino. No es el temor a confesar el incesto sino la muerte que cada uno lleva a cuestas y necesita explicársela a cada instante en el diálogo con los otros: la sed, la falta de cobijo, la carencia de palabras para ir más allá de lo

que cada uno es porque saben que nadie vive en ningún lado, y que siempre será una pena ir vagando por ahí... La novela es la precisión de un lenguaje pleno de agresividad, de palabras exactas para definir la miseria y el horror de vivir inmersos en la ola de violencia de cada atardecer mientras deambulan por senderos oscuros, fatigan rencores, sermones llenos de atrocidad y desesperanza.

Suttree
Cormac McCarthy,
DeBolsillo, Barcelona, 2006.
Traducción de Pedro Fontana.
562 páginas.

Uno siente que la indigencia es la independencia total, la ausencia de trabas y de vínculos con los que no son cercanos aunque pisen las mismas calles de Knoxville, Tennessee. Suttree pesca en el río y deja que la corriente acaricie una paz interna construida a punta de adivinar qué puede depararle el día siguiente entre sus hermanos de sangre sean negros o blancos, indios, ciegos, putas u homosexuales, para él son iguales en virtud del hambre y el alcohol, de robos menores, de esperanzas rotas y a la deriva como la basura o los trozos de madera que lleva el

río crecido, como las charlas recogidas al azar en la oscuridad de las calles o en la brillante ilusa luz de los burdeles donde se juntan. Excelsa ralea de mendicantes de la vida que edifica un grito de salud sin remedio, sin tregua, inmersos en una deliciosa irresponsabilidad que los aproxima al más vivo sentimiento de amistad y solidaridad. Como un canto feliz, McCarthy nos entrega estos personajes que no necesitan futuro. Ebrios meticulosos de un presente que alargan sin cesar, con una facilidad pasmosa para el dolor, para el olvido, para la muerte que jamás los asombra.

.....
: Cormac McCarthy :
.....

